

griego anunció su plan de deshacerse de la mayoría de las reformas legales anteriores y de volver al estado previo a la crisis.

La elección de representantes estudiantiles y administradores está a cargo de los partidos políticos.

Los últimos avances de las reformas educacionales griegas son desconcertantes, a primera vista. Un gran número de académicos e intelectuales griegos que se habían opuesto a la marcha atrás que había dado el gobierno, vio la anulación de las reformas anteriores como un acto de revisionismo, inspirado en convicciones ideológicas liberales obsoletas. Pero existen causas más profundas, al igual que en el caso de muchas otras reformas que Grecia debió impulsar durante su crisis fiscal. La causa más importante es la falta de argumentos y narrativa convincentes sobre el por qué las reformas no solo son necesarias sino que beneficiosas a largo plazo. Muchos, incluyendo los miembros del nuevo gobierno, ven las reformas como un medio para llegar a cumplir el objetivo netamente financiero de limitar los gastos gubernamentales –para pagar antiguas deudas o como un intento de equilibrar la distribución de poder en las universidades griegas. En este sentido, la educación superior griega refleja cómo se siente el país ante las nuevas reformas, que a menudo son vistas como intentos de establecer control externo y para incrementar la austeridad fiscal. Sin argumentos convincentes y planificaciones a largo plazo claras, toda reforma está condenada a ser vista con recelo y a enfrentar fuertes oposiciones a su implementación. ■

Universidades europeas que carecen de función investigativa

MAREK KWIEK

Marek Kwiek es profesor y director del Centro de Estudios Públicos y director de la UNESCO en Investigación Institucional y Políticas de Educación Superior en la Universidad de Poznan, Polonia. Correo electrónico: kwiekm@amu.edu.pl

Al realizar un sondeo tradicional de la comunidad científica, los profesores que trabajan a tiempo completo en universidades europeas y que no realizan investigaciones no debiesen ser considerados parte de la comunidad científica. Si no existen publicaciones, significa que no se realizan investigaciones. Si una universidad no realiza investigaciones, no encaja en el perfil de las universidades europeas; ¿o sí? Existen miles de universidades en toda Europa que no realizan investigaciones. ¿Está volviéndose la ausencia de función investigativa cada vez más compatible con el trabajo académico en las universidades masificadas actuales?

Los datos entregados en este artículo fueron sacados de 11 países europeos involucrados en el Proyecto CAP (Changing Academic Profession) y en las encuestas sobre la profesión académica en Europa (EUROAC, por sus siglas en inglés): Austria, Finlandia, Alemania, Irlanda, Italia, los Países Bajos, Noruega, Polonia, Portugal, Suiza y el Reino Unido. Sólo analizamos la submuestra de académicos que trabajaran a tiempo completo en alguna universidad y que estuvieran involucrados en alguna investigación (N= 8.886).

LAS DIFERENCIAS EXISTENTES ENTRE CADA PAÍS

Más del 40 por ciento de los profesores polacos y cerca del 15 al 20 por ciento de profesores de Finlandia, Portugal, Noruega y Alemania (a diferencia de menos del 10 por ciento de académicos de Irlanda, Italia, Países Bajos y Bretaña) no realizan investigaciones. De acuerdo a encuestas realizadas en el sector universitario el año 2007 ó 2010 en varios países, el porcentaje de profesores trabajando a tiempo completo y que, de acuerdo a ellos mismos, no realizan investigaciones, es el siguiente: Países Bajos 2,7; Italia 5,4; Reino Unido 5,7; Irlanda 9,1; Suiza 12,4; Alemania 15,4; Noruega 15,9; Portugal 18,3; Finlandia 20,2. En Polonia el porcentaje llega hasta el 43,2 por ciento. En Austria el porcentaje arrojado por la investigación fue de 72,2 por

ciento. Sin embargo, estos datos no parecen ser confiables, por lo que no son comentados en este artículo.

Las diferencias entre las culturas institucionales y las culturas académicas nacionales llevan a otros niveles de productividad en la investigación. Las instituciones de menor reputación pudieran no valorar la investigación académica, mientras que las instituciones de alto prestigio pueden presionar a los académicos para que se involucren en la investigación. Asimismo, las presiones normativas que algunos países ejercen sobre los académicos para que estos se involucren en investigaciones varían de acuerdo al país. Polonia, hasta antes de aplicar una ola de nuevas reformas, es un buen ejemplo. Sin embargo, en una era de masificación de universidades quizás la escala de este fenómeno no debiese sorprender. Pero el hecho de que en un país como Polonia, el porcentaje de académicos que no realizan publicaciones (considerando todas las disciplinas y grupos etarios) exceda el 40 por ciento, demuestra cuánto se ha alejado del sistema tradicional de valores académicos que combinan la enseñanza con la investigación (y las publicaciones) en las universidades Europeas.

LOS PATRONES COMUNES QUE SIGUEN LOS ACADÉMICOS QUE NO REALIZAN INVESTIGACIONES

Las universidades europeas que no realizan investigaciones siguen un mismo patrón general. No es de sorprender que en toda la muestra estudiada (N=17.212), el número de estos establecimientos sea mayor en el sector no universitario que en el sector universitario. Existe un mayor número de trabajadores a medio tiempo que de trabajadores a tiempo completo. La distribución de géneros es consistente: en todos los países, exceptuando Alemania y Polonia, el porcentaje de mujeres que no realiza investigaciones es más alto que el de hombres. En la mayoría de los casos, la diferencia es del 50 por ciento. Esta diferencia es sorprendentemente alta en los Países Bajos (7,7% versus 1,3%) y en Suiza (23,5% versus 7,8%) respectivamente.

En términos de edad, sorprendentemente, la mayoría de los académicos que no realiza investigaciones son menores de 40 años. Pero en Polonia, Italia y el Reino Unido, la mayoría de quienes no trabajan en investigaciones son mayores de 60 años. Como promedio, considerando todas las disciplinas en todos los países estudiados, el área de ingeniería es la que cuenta con el mayor porcentaje de académicos que no se involucran en la labor investigativa. El porcentaje llega al 40 por ciento en Finlandia y casi a un 35 por ciento en Alemania, dos países con altos índices de registro de patentes.

LOS TRES DISTINTOS TIPOS DE ACADÉMICOS

Aunque existe diferencia entre quienes no realizan investigaciones y quienes investigan poco, ambos grupos reducen significativamente la productividad nacional promedio.

El número total de académicos que no realiza publicaciones y los que realizan poco trabajo investigativo (es decir, que producen en promedio de uno a cuatro artículos en un lapso de tres años) llega a cerca del 30 por ciento en los Países Bajos e Italia, y alcanza el 60-70 por ciento en Polonia, Noruega, Finlandia y Portugal. En Alemania, Suiza, Irlanda y el Reino Unido, el porcentaje llega al 50 por ciento.

Por el contrario, el porcentaje de académicos que realizan un gran número de investigaciones (diez o más artículos) varía de país en país: en Italia y los Países Bajos conforman alrededor del 40 por ciento, en Suiza y Alemania el 30 por ciento y entre 16 y 22 por ciento en los demás países. Polonia ocupa el último lugar con un 13 por ciento. En los sistemas nacionales más productivos, los Países Bajos e Italia, es donde existe el mayor porcentaje de investigaciones publicadas y el menor porcentaje de académicos que no se dedica a la investigación.

La competitividad global en el ámbito de la investigación de las universidades europeas (especialmente en países como Polonia, Finlandia y Portugal) está claramente bajo amenaza a menos que se tomen fuertes medidas políticas: la cantidad de académicos que no realiza investigaciones actualmente está muy por debajo del promedio europeo.

¿ES NECESARIO PUBLICAR?

Ciertamente, en una era de masificación, no es realista esperar que todos y cada uno de los académicos europeos publique algo. Pero es realista esperar que los académicos universitarios publiquen. El prestigio de las universidades europeas se basa casi completamente en sus investigaciones y publicaciones. Los académicos que no publican debiesen ser transferidos de a poco a instituciones de educación superior que no cuentan con un enfoque investigativo o debiesen ser persuadidos a abandonar la profesión académica. Dado el creciente rol que juega el financiamiento en la competitividad investigativa en la mayor parte de los sistemas europeos, simplemente no hay suficiente espacio en el sector universitario para profesores poco productivos.

Los académicos que no publican debiesen ser transferidos de a

poco a instituciones de educación superior que no cuentan con un enfoque investigativo o debiesen ser persuadidos a abandonar la profesión académica.

EL AUMENTO DE LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

La estratificación social de la ciencia está aumentando. Nuestra investigación muestra que el 10 por ciento de los profesores que publican estudios producen cuatro de diez artículos (41,5%) y el 20 por ciento superior publica en promedio 6 artículos (61,2%). El 80 por ciento restante produce menos de cuatro (38,8%). Si dividimos a los académicos europeos productivos en dos, la mitad superior produce más del 90 por ciento de todos los artículos (91,5%) y la mitad inferior produce menos del 9 por ciento.

Los diferentes tipos de académicos en ciencias siempre han sido diferenciados de acuerdo a las publicaciones realizadas anualmente. Tal como argumentó John Ziman en *Prometheus Bound. Science in a dynamic steady-state* (1994), investigar requiere de realizar un trabajo riguroso, donde el desempeño insuficiente demostrado por los constantes malos resultados eventualmente obstruye el sistema.

De hecho, en universidades europeas de investigación y en particular en universidades polacas, los académicos que no están activos en el área de la investigación podrían pronto obstruir el sistema. Los cambios continuos en la estratificación social en ciencias tienen por ende poderosas implicancias políticas en el reclutamiento académico, retención y progresión. ■

El auge de las fusiones universitarias en Europa

THOMAS ESTERMANN Y ENORA BENNETOT PRUVOT

Thomas Estermann es director de financiamiento, gobernanza y desarrollo de políticas públicas en The European University Association. Correo electrónico: thomas.estermann@eua.be
Enora Bennetot Pruvot es directora de programas en The European University Association. Correo electrónico: enora.pruvot@eua.be
 Nota: Existe disponible un informe completo sobre las fusiones universitarias en el sitio web: http://www.eua.be/Libraries/Publications_homepage_list/DEFINE_Thematic_Report_2_University_Mergers_in_Europe_final.sflb.ashx

Las fusiones y procesos de concentración no son un fenómeno reciente en el área de la educación superior europea. Éstos constituyen una de las respuestas a una serie de motores de cambio como globalización, internacionalización, la búsqueda de la calidad, expectativas alrededor de las nuevas formas de enseñar, rankings, la creciente importancia de la investigación e innovación dentro de la agenda de desarrollo económico y sobretodo el desafiante ambiente económico. La visión de que las universidades pueden, a través de la masificación, generar economías de escala y racionalizar el uso de los recursos ha sido un motor importante para la fusión y concentración de los procesos. Sin embargo, falta una evaluación integral tanto a nivel de sistema como a nivel institucional. The European University Association (EUA, por sus siglas en inglés) ha conducido recientemente un estudio que analiza estos procesos en 25 sistemas de educación superior europeos desde una perspectiva de la eficiencia, explora la razón por la que las universidades se fusionan y evalúa la dimensión de la eficiencia de estos avances.

Hay un amplio espectro de proyectos de colaboración e iniciativas implementadas entre universidades europeas, entre ellas, varias formas de cooperación, desde proyectos de investigación hasta alianzas estratégicas. Las fusiones son procesos complejos, a través de los cuales se crean nuevas instituciones legales o por donde se juntan varias instituciones bajo un mismo techo para formar una federación estrechamente conectada. Entre el 2000 y el 2015, se han registrado alrededor de 100 fusiones en 25 sistemas de educación superior europeos. Ha existido un continuo aumento en la cantidad de fusiones: entre 3 y 5 fusiones por año entre el 2000 y 2006, entre 7 y 8 fusiones por año entre el 2007 y 2012 y entre 12 y 14 fusiones por